

Ray Charles

Por Alberto Llorach

Ray Charles es un cantante negro que al escucharlo por primera vez, nos desconcierta un poco. Su voz, primitiva y pura como la que más, es áspera, con sabor popular y en ella hallamos reflejada la honda tristeza de la mayoría de los cantos folklóricos negros.

Su estilo vocal, se aparta un poco del que estamos acostumbrados a oír en los cantantes de blues, pero no por ello deja de ser, por lo menos para mí, tan auténtico como cualquier otro de los ya reconocidos. Su línea interpretativa se inspira más bien en la de los cantantes de gospels, del tipo de Mahalia Jackson, Rosetta Tharpe o Brother John Seller.

Esta tendencia que notamos en Ray Charles de interpretar sus canciones en el estilo gospel, se nos muestra más manifiesta en unas grabaciones que en otras. En algunas de ellas su estilo se decanta hacia el shout, abundando en sus vocales los efectos «growl» que domina a la perfección, usándolos con una espontaneidad sorprendente. Y sin embargo en otras de las grabaciones que contiene este álbum, nos recuerda un poco al joven cantante de Lionel Hampton (desgraciadamente muerto a muy temprana edad) Sonny Parker.

Esto en lo que se refiere a su voz, en cuanto a su forma de tocar el piano, instrumento del que se sirve invariablemente para acompañarse, no es tampoco el que estamos acostumbrados a escuchar en los clásicos intérpretes de blues, sino que al igual que cuando canta, notamos en él la influencia de los gospel songs, sin que por todo cuanto queda dicho podamos conceptuarle como un genuino intérprete de cantos religiosos.

En estas grabaciones le acompaña un pequeño conjunto compuesto por un saxo tenor, guitarra y batería, añadiendo en algunas de ellas un coro mixto, que en su forma de actuar nos resulta muy negro. Dicho conjunto queda bastante discreto. No desentona. El saxo tenor se nos muestra bastante sobrio y efectivo en sus actuaciones, siendo quizás el que sobresale por encima de los demás.

Los temas contenidos en este álbum, uno de los mejores que ha grabado Ray Charles, son todos buenos y resulta bastante difícil

constatar cuáles son los mejores, aunque si tuviera que escoger a cuatro de ellos posiblemente que serían: *Drown in my own tears*, *Hallelujah I love her so*, *Mess Around* y particularmente *I got a woman*.

Resumiendo, se trata de un excelente disco de música negra, digno de figurar en toda discoteca de un buen aficionado al jazz.

Viene de la página anterior

El público tenía verdadera expectación para oír al cuarteto que encabezaba Barney, quien, tanto al saxo tenor como al soprano demostró y confirmó la bien merecida fama que disfruta. De su saxo se desprende una potente y especial sonoridad con un lirismo y composición de frases excepcional.

Su actuación duró escasamente 70 minutos, que en todo momento supo a poco. Este muchacho de faz ingenua, de 23 años, callado, poco amigo de autógrafos y fotografías, dejó honda huella en su actuación.

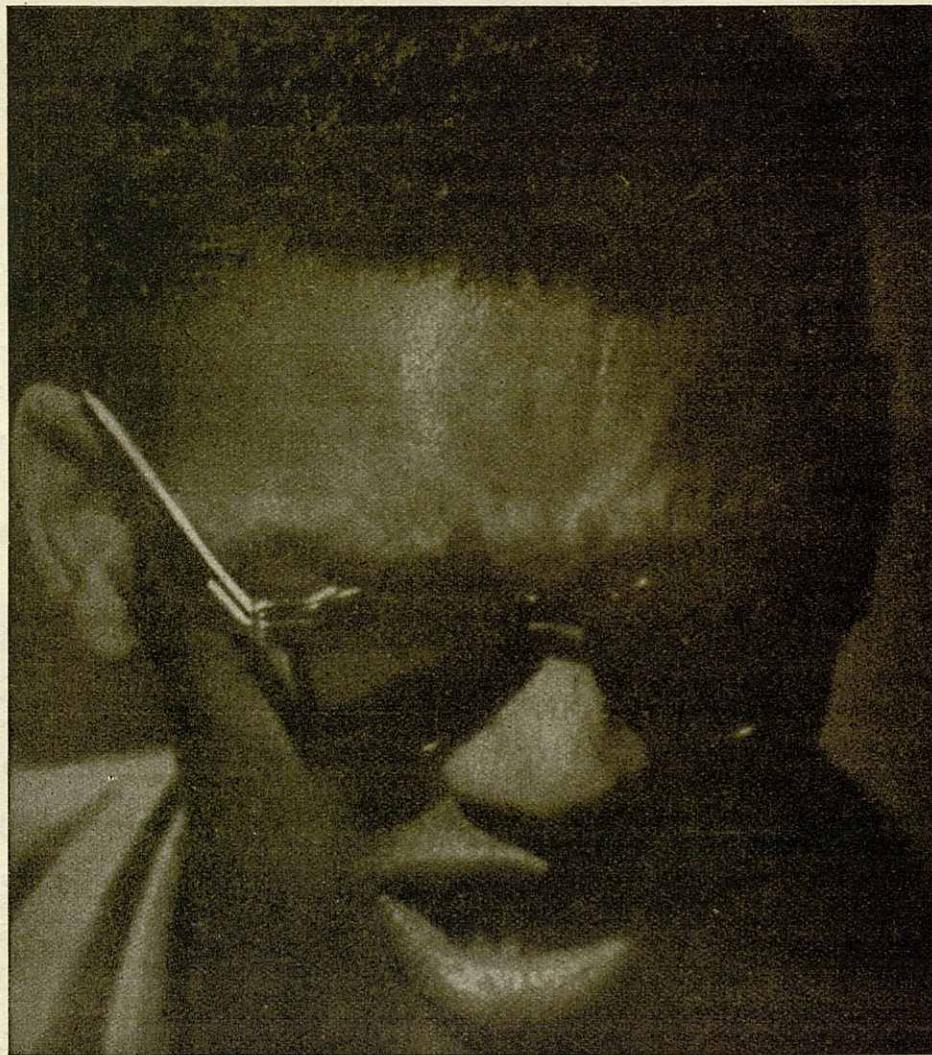
Raymond Fol acompañó bien al piano.

Kenny Clarke favorecido por el ambiente empezó a demostrar «lo fácil que es tocar la batería». Kenny confirmó la calidad y la fama que le precede, su actuación la podemos catalogar de «sin comentarios».

Paul Rovére suplió al anunciado Oscar Pettiford, sus intervenciones fueron de calidad Paul Rovére, como es sabido, no es nuevo en el Jazz, ni es un aprendiz, pero íbamos preparados para oír a Pettiford, y de «Pettifords» sólo hay uno.

Resumiendo, para los «fans» fue una de las veladas que no olvidarán con facilidad, velada memorable para el historial jazzístico de nuestro país. Esperamos que como consecuencia de la visita de este saxo tenor se decidan las casas editoras de discos a lanzar al mercado español algunas grabaciones de Barney Wilen, además de las que editó recientemente la casa Belter.

JORGE SAMARRA
(Del Club de Jazz de Tarrasa)



Ray Charles

Foto: Lee Friedland